

rival, el armenio, vencido ya por Teglafalasar pero totalmente aniquilado después por Sargon.

Reanudando ahora nuestra narración acerca de Samaria, es probable que Salmanasar al tener noticia de la negativa de Oseas á satisfacer el tributo, marchara inmediatamente, ya en el verano de 724, contra la capital israelita, delante de cuyos muros Oseas le aguardó con su ejército, y fué derrotado y hecho prisionero. Esto puso término al reinado de Oseas de Israel, al cual Salmanasar mandó transportar en seguida á Nínive; mas la ciudad negó la entrada á los asirios, que se vieron obligados á ponerle sitio. Casi tres años (ó sea hasta fines de 722, y aun creemos nosotros hasta principios de 721) duró la tenaz resistencia; y cuando por fin llegó á Nínive la noticia de su rendición, Salmanasar había ya fallecido, poco tiempo antes (Tebet de 722), y se había inaugurado una nueva dinastía en el trono asirio, con Sargon, en el día 12 de Tebet (fines de diciembre) de 722. Así se explica que la Biblia señale á Salmanasar como el autor de la caída de Israel, al propio tiempo que Sargon se envanece, con aparente derecho, en sus anales de la rendición de Samaria como el primer triunfo militar de su reinado de 17 años. Sin embargo, el juicio de la historia parécenos que también otorgará á Salmanasar IV el mérito de la toma de Samaria, como ejecutor de la sentencia de Jehova sobre Israel, y no á Sargon, que no hizo más que recoger el fruto ya maduro sin haber tenido que poner nada de su parte para lograrlo.

Restanos aun hacer referencia á un punto bastante discutido, á saber: si el historiador judío Josefo tiene razón al atribuir á Salmanasar el sitio de Tiro citado por el historiador tirio Menandro. Muchos autores están por la afirmativa (1) y pretenden ver en los largos y desgraciados sitios de Tiro y Samaria la causa del destronamiento de Salmanasar por el usurpador Sargon. Ahora bien, en primer lugar Salmanasar falleció de muerte natural en el mes de Tebet del año 722, como lo consigna claramente la crónica babilónica (2), y en segundo lugar, en las inscripciones de Sargon, que no dejan de mencionar la toma de Samaria, no encontramos, como sería de esperar, indicación alguna respecto del sitio de Tiro. Creemos, pues, que así J. Smith como

(1) Así recientemente aun Tiele, cuya opinión en este punto (contraria á la de E. Meyer) habíamos admitido también en nuestro *Bosquejo de la historia del antiguo Oriente*.

(2) Pues eso significa la respectiva expresión *šimāti*; cuando el caso es distinto, como, por ejemplo, con Nádinu, 732 antes de J.C., ó con Senaquerib, la Crónica no deja de señalarlo especialmente.

E. Meyer (3) tienen razón cuando atribuyen al reinado de Senaquerib el tal relato del historiador tirio Menandro.

Según Smith (4), la mayor parte de las pesas asirias que existen en el Museo Británico son del reinado de Salmanasar IV, como también un contrato fechado de la siguiente manera: «Mes.... 22.º día, eponimia de S., rey de....» ó sea el año 723, cuarto oficial del reinado (5). Merece mención igualmente un contrato escrito en cursiva babilónica sobre una piedra ovalada, procedente de Niffer, hoy en el Museo de Berlín, y que consigna varias estipulaciones entre particulares, del «tercer año de S., rey de Assur» y (columna 2, línea 28) del «primer año de Sargon, rey de Assur» comprendiendo, pues, un período de cuatro años (6). También según Smith, proviene de Salmanasar IV un objeto de marfil hallado en Sherifkhan y que perteneció al templo de Nirgal en Tarbiz, cerca de Nínive, donde sería depositado por aquel rey y que por lo mismo llevaría una inscripción alusiva al hecho (7). Es muy de lamentar que Smith no dé mayores detalles de una inscripción (¿algun contrato privado?) en la que se hace referencia, á lo que parece, á una expedición de Salmanasar á Dir en la frontera babilónico-elamita. El hecho de que no hayan llegado hasta nosotros inscripciones de carácter histórico de este rey, parécenos que se explica sencillamente por la razón de que no dejaría ninguna, dada su temprana muerte, pues que por lo general los anales de los reyes asirios, y sus inscripciones triunfales sin excepción alguna, llevan fecha posterior á la del quinto año del reinado respectivo, duración que no logró el de Salmanasar IV (8).

(3) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, págs. 435 y 467.

(4) Smith: *Asiria*, pág. 92; véase en las *Inscrip. cun. as. bab.* (Revista de la Asociación orientalista alemana, tomo 26), págs. 175-176, de Schrader, una leyenda de estas pesas: «Palacio de Salmanasar, rey de Asiria; dos minas reales» (la indicación del peso en arameo con escritura fenicia, además de su equivalente en escritura cuneiforme).

(5) Smith: *Eponym Canon*, pág. 84 (K. 407).

(6) E. Schrader: «La lista babilónica de reyes», Berlín, actas de la Academia, 1887, n.º XXXI, pág. 16.

(7) Por lo que sabemos nosotros, hasta ahora solo se tenía noticia de ese templo de Nirgal y hasta del mismo lugar de Tarbiz por algunas breves inscripciones de Senaquerib, quien restauró aquel edificio. ¿Sería Salmanasar IV su fundador?

(8) Así, por ejemplo, las inscripciones triunfales de Teglafalasar III están fechadas en el 17.º año de su reinado; el cilindro C de Assarhaddon, en el 8.º del suyo respectivo; el prisma de Senaquerib, en el 14.º; el cilindro C de este mismo rey, en el 8.º, y su otro cilindro llamado de Rassam, en el 6.º, mientras que solo el más pequeño, llamado de Bellino, que refiere su campaña babilónica, lo está en el año 4.º de su reinado.

PARTE CUARTA

ÉPOCA DEL MAYOR FLORECIMIENTO DEL REINO BAJO EL GOBIERNO DE LOS SARGÓNIDAS;

RÁPIDA DECADENCIA Y RUINA FINAL

(DESDE SARGON HASTA LA DESTRUCCION DE NÍNIVE, 721-606 ANTES DE J.C.)

CAPITULO PRIMERO

GOBIERNO PERSONAL-SARGON Y SUS TRES INMEDIATOS SUCESORES (721-606 ANTES DE J.C.)

Desde Sargon, que se apoderó del trono asirio el día 12 de Tebet (fines de diciembre) de 722 antes de J.C., hasta el derrumbamiento del reino, todos los indicios son de que el poder se transmitió siempre directamente de padre á hijo, por manera que á todo este período, que ya desde el reinado del hijo de Sargon, á pesar del engrandecimiento exterior, presenta los síntomas de la decadencia, podemos llamar, con perfecto derecho, el de los Sargónidas. La lista de reyes babilonios titula *dinastía de Jabigal* á la fundada por Sargon, y no hemos podido averiguar hasta ahora si tal nombre (admitiendo que los tres signos *Ja-bi-gal* deban leerse así, según su valor fonético) es el de una persona (acaso el padre de Sargon) ó el de un lugar (1). Pero más interés tiene para nosotros el hecho de que Assarhaddon, nieto de Sargon, se titule, en un pasaje, recientemente publicado por Winckler, de una lámina que se conserva en el Museo Británico: «*Hijo de Senaquerib, rey de Asiria, hijo de Sargon, rey de Asiria, soberano de Babel, rey de Sumir y Accad, constante descendiente de Bel ibni, hijo de Adasu, rey de Assur, vástago de la ciudad de Assur*» (2). Es, pues, el mismo Assarhaddon que profanó, por manera tan desatentada, la memoria de Teglafalasar III, el primero de los Sargónidas que ostenta la pretensión de que su familia descende del más antiguo rey de la Asiria, cual si quisiera aparecer ante el pueblo como vástago del asesinado Senaquerib y demostrar que por sus venas circulaba antigua sangre azul, muy distinta de la de reyes del fuste de Teglafalasar III.

Más, por lo que sabemos, Sargon no fué en realidad sino un usurpador, y no de estirpe real; tuvo por nombre primitivo, á lo que parece, el de Irbâ ó Iribâ (3), y es probable que

(1) Es extraña coincidencia que en la misma lista se llame á Marduk-pal-iddin, el rival babilonio de Senaquerib, «guerrero (?) de Jabi», cuyo último nombre podría tomarse, dada la fraseología usual de este texto, como abreviatura de Jabigal. Y aun siendo así, no podríamos decir hoy si del nombre de la dinastía de Sargon se llamó á Marduk-pal-iddin «guerrero (ú hombre, servidor) de Jabigal», ó por el contrario, si á esta dinastía se dió tal nombre por ser el de una persona ó de un lugar que fuera vasallo ó al que estaba ligado de otro modo cualquiera aquel babilonio meridional.

(2) «Revista asirológica», tomo II, pág. 388, y *Sargon*, introducción, página XIII, nota 1.

(3) Si es cierta la conjetura de Sayce, es decir, que el rey asirio Yareb, en Oseas, 5, 13 y 10, 6, es el mismo Sargon (*Babyl. et Orient. Records*, tomo II, págs. 18 y siguientes); véase también Nembauer, «Revista asirológica», tomo 3, pág. 103. En este caso, ya no habría razón alguna para no admitir que el Salman que destruyó Beth-Arbê el (*¿Adbê el?*) — Oseas, 10, 4 — fuera Salmanasar IV, en vez de un rey moabita Salaman,

fuera uno de los generales de Salmanasar; el hecho de que al subir al trono adoptase el nombre del famoso rey babilonio antiguo Sargon de Agadi (4) — y no el de un príncipe asirio anterior, que era lo más natural — parece también indicar su propio origen babilónico, y es posible, asimismo, que esta circunstancia indujera á Salmanasar IV, que no tenía hijos, á designarle espontáneamente para empuñar el cetro á su muerte. Con esto concordaría igualmente que la sucesión en el trono se efectuara rápida y pacíficamente, como debemos admitir no teniendo datos contrarios (5). A la objeción que se puede hacer preguntando cómo se explica entonces el odio de que hizo tanto alarde Assarhaddon contra la breve dinastía de Tinu (Phul y Ululai)? contestaremos que, una vez que Assarhaddon hizo valer á los ojos de los asirios la pretensión de que descendía de una antigua familia real asiria, era natural que procurase dar pruebas manifiestas de su aversión hacia una dinastía que no podía gloriarse de semejante descendencia.

La fuente principal para el reinado de Sargon son sus propios anales, que hoy pueden ser ya cómodamente y ventajosamente estudiados merced á la excelente publicación de Hugo Winckler (6) acerca de las inscripciones de este rey; siendo, asimismo, de valiosa consulta la gran inscripción triunfal de Khorsabad, llamada también «los fastos», y una serie de otras de menor extensión, de las más importantes de las cuales poseíamos ya una reciente edición publicada en 1883 por el americano D. G. Lyon (7). Mas hoy que podemos disponer de tan preciosas obras como las que acabamos de citar, no hemos de olvidar por eso los grandes méritos contraídos anteriormente por Oppert en el desciframiento, clasificación y publicación de las inscripciones de Sargon.

En el resumen histórico que de todas las campañas de Sargon da Hugo Winckler en la introducción de su libro (8), está basado cuanto decimos respecto de aquellas campañas en los capítulos siguientes; lo consignamos desde ahora, con sumo placer y agradecimiento, para no tener que citar una y otra vez la misma obra, reservándonos hacerlo tan solo en

como supone Schrader. En cuanto al origen babilónico del nombre, está perfectamente atestado; véase el *Vocabulario* de Strassmayer, página 481, y el de Liverpool, pág. 28.

(4) Véase todo el trozo que trata de Sargon de Agadi en su respectivo lugar.

(5) Así opina también Winckler, *Sargon*, introducción, pág. XV.

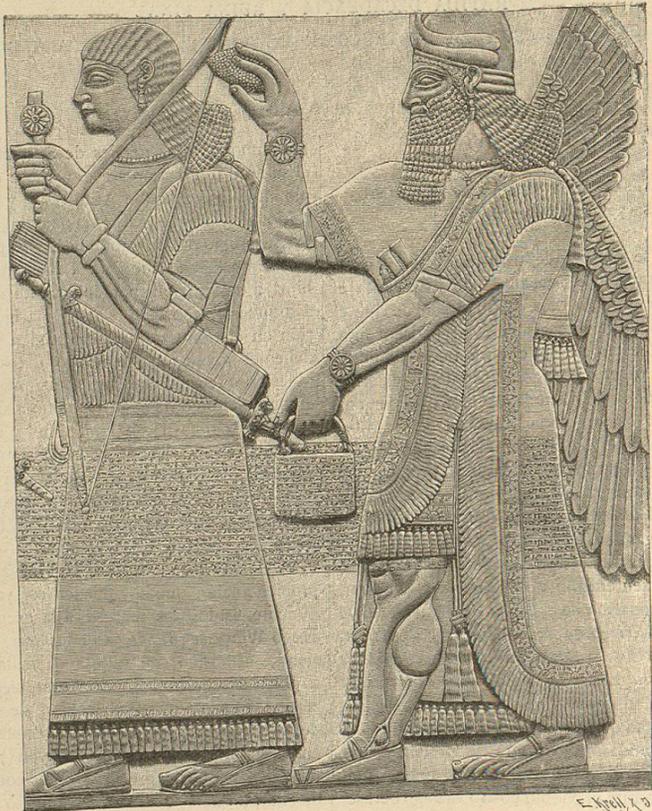
(6) Leipzig, 1889; gracias á la amabilidad del autor, hemos podido consultar esta obra antes de salir á luz.

(7) «Textos cuneiformes de Sargon», nuevamente transcritos, traducidos y comentados; Leipzig, 1883 (Bibl. as., tomo 5). Los respectivos textos (en primer lugar la inscripción del cilindro y la del toro) no figuran por lo mismo sino en transcripción en la obra de Winckler.

(8) «Ordenación del material histórico de las inscripciones», introducción, págs. XIII-XLVI.

aquellos pocos casos en que discrepamos del autor. Para expresar, sin embargo, el juicio que en conjunto nos merece Sargon, comparado con sus sucesores, hemos de copiar á Winckler, pues no sabríamos encontrar términos mas precisos y gráficos que los empleados por él; véanse sus propias palabras: «La figura de Sargon es una de las que resaltan con mas vigoroso relieve en la historia de la Asiria. Bajo su gobierno, y en gran parte merced á su propia iniciativa, la nacion alcanza su mayor poderío y estabilidad, que va per-

diendo luego, casi constantemente, en manos de sus sucesores. De los reyes que le precedieron, solo Teglafalasar, que echó los cimientos de la grandeza del reino neo asirio, le puede ser comparado, mas no le igualó ninguno de los que vinieron despues de él. Senaquerib no hizo mas que perder girones de los dominios que le habian sido transmitidos, y si Assarhaddon pudo añadir á ellos el Egipto, bastantes esfuerzos le costó librar á la Asiria, propiamente dicha, de la invasion de los kimeros (ó címeros), y no nos dice lo que

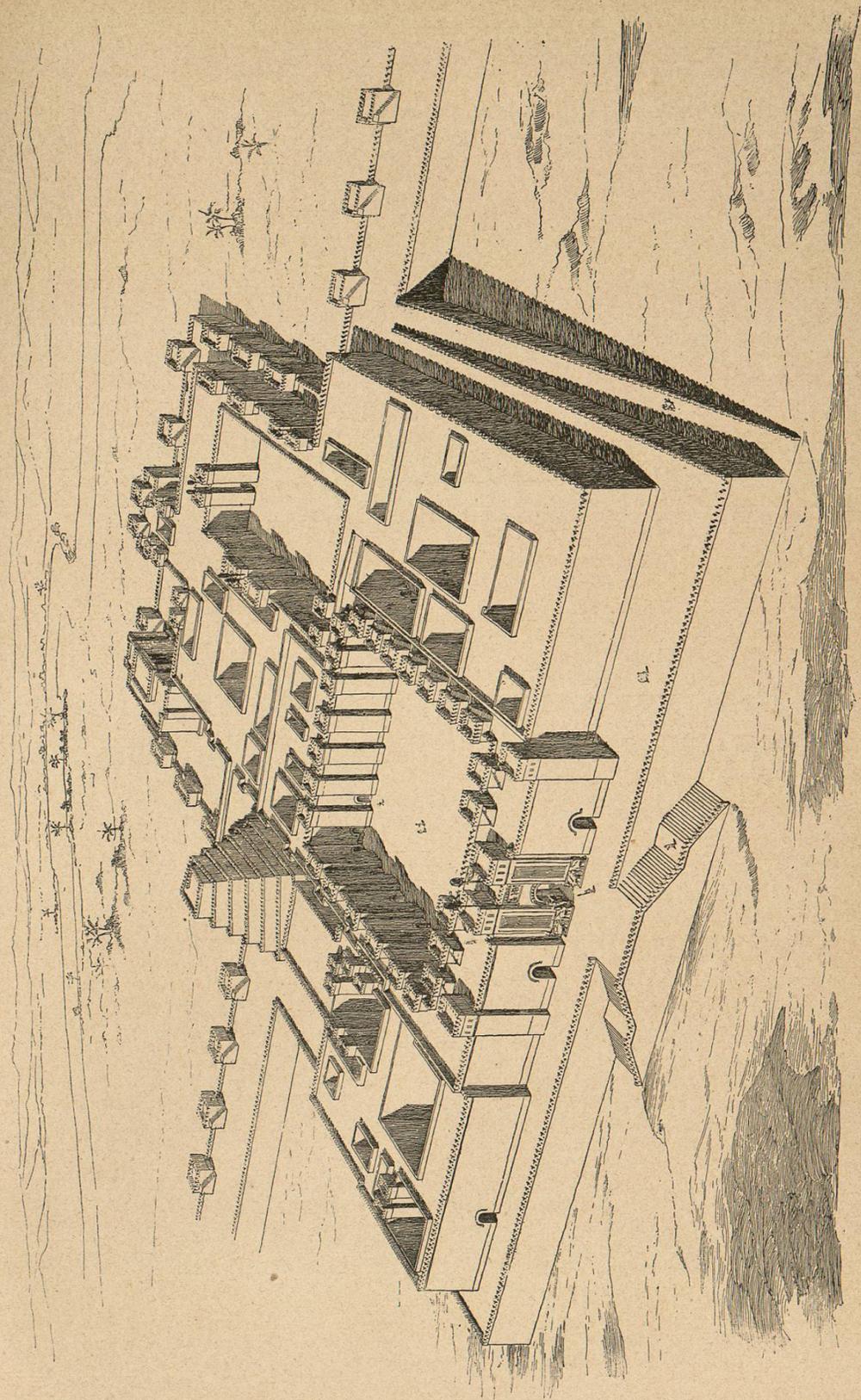


Genio alado en un bajo relieve de alabastro, de tres metros de altura, que representa una ceremonia de sacrificio, descubierto en Khorsabad y actualmente en el Museo Británico.

perdió á manos de estos en las provincias occidentales. En tiempo de Assurbanipal se inicia ya la crisis con la guerra contra Saosdujin, que lleva la perturbacion á casi todos los Estados del reino. Este alzamiento fué el preludio de la ruina final, pues si bien se logró reprimirlo, la potencia asiria solo tenia condiciones de duracion mientras no se le opusiese un serio adversario (1).» En parte alguna habíamos leído hasta ahora un juicio tan exacto del período de los Sargónidas y de su rápido desarrollo, que si logró grande altura, fué tambien acercándose cada vez mas al abismo. No menos justo y expresivo es el párrafo que sigue al anterior y cierra la introduccion de Winckler; vamos, pues, á reproducirlo igualmente, para satisfacer á la mayoría de nuestros lectores, á cuyas manos no es probable que vaya el libro de Winckler, que solo tiene interés especial para los que nos dedicamos á

(1) Págs. XLV y XLVI de la introduccion de Winckler.

estos estudios: «Si por tal manera vemos al reino asirio, en tiempo de Sargon, en el apogeo de su poderío, sus guerras nos señalan las causas que motivaron la ruina. Los pueblos sometidos no habian degenerado aun hasta el punto de aceptar voluntariamente todo yugo. Conservaban todavia un vigoroso sentimiento nacional y no se conformaban con prestar voluntario tributo á un Estado que, en cambio, no les concedia la menor proteccion. Comprendiendo tal situacion, así Teglafalasar como Sargon habian procurado obtener la fusion de las varias naciones unidas bajo su soberanía, transportando una y otra vez pueblos enteros á lejanas comarcas. No hay duda que era lo mas acertado que podian hacer, pero el engrandecimiento del Estado habia sido por demás rápido, y sus sucesores no se cuidaron, á lo que parece, de perseverar en el camino trazado por ellos. Así toda la historia asiria de esta última época no es mas que un continuo ganar y perder unas y otras porciones del reino, y de todas

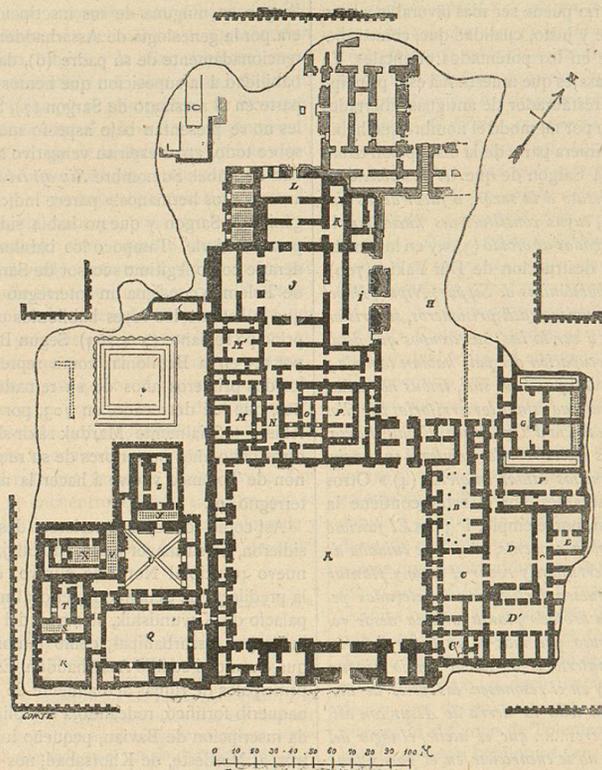


Vista general reconstituida del palacio de Sargon en Khorsabad (segun los estudios de Thomas, Perrot y otros)

sus innumerables guerras no obtuvieron fruto alguno los mismos asirios, sino sus herederos, los persas (1).»

Sargon, que residió en Kalaj casi todo el tiempo de su reinado, mandó restaurar el palacio de Assurnazirpal, llamado del Noroeste, en aquella ciudad, como lo atestigua la inscripción de Nimrud (Layard 33 y siguientes), redactada, según toda probabilidad, en el 11.º año de su reinado. Mas solo á fines de éste quedó terminada la obra mas importante que en materia de construcciones llevó á cabo Sargon, á saber:

la edificación de Dûr-Sarrukinu («ciudad de Sargon»), que vino á sustituir á la antigua «Magganubba al pié del monte Muzri, mas arriba de los manantiales y el arrabal de Nínive.» Según dice un fragmento, que por su contenido corresponde á la Lista de administracion de los años 708-704 (no conservada en este punto), tal como se desprende de la obra inglesa de inscripciones (2), en el año 707 antes de J.C. (15.º del reinado) hicieron su entrada los dioses asirios en la nueva ciudad, que fué ya poblada en el año siguiente, 706. Los



Planta del palacio de Sargon, cerca de la aldea actual de Khorsabad (3).

anales, que según Winckler no contienen ya el 15.º año, refieren así la construcción como la consagración de un palacio inmediatamente después del 14.º (708 antes de J.C.). Ahora bien, si un fragmento de reciente descubrimiento y completo de 2. Rawl., 69, núm. 5, con inclusión del cual De-

litzsch (4) ha traducido los respectivos pasajes, está intercalado en su debido lugar, lo que hoy nos parece algo dudoso, fuerza será admitir, en tal caso, que hubo de ocurrir una rebelión en el año 707 y que fué demolido en parte el nuevo palacio, como ya antes intentamos demostrar (5). Dada la mayor probabilidad que cada día adquiere la suposición de que los sucesos atribuidos en la lámina llamada de Omina al reinado del babilonio antiguo Sargon de Agadi, tienen por urdimbre hechos reales de la vida de nuestro Sargon de Asiria, podemos hasta decir que existe confirmación indirecta de aquel alzamiento, tanto mas verosímil cuanto que nos consta positivamente que el gran rey asirio murió en efecto

(1) Winckler, introducción, pág. XLVI.

(2) 2. Rawl., 69, n.º 5; Schrader, *Inscrip. cun. y A. T.*, segunda edición, págs. 488 y 489.

(3) Su explicación, según las investigaciones más recientes, es como sigue:

DEPENDENCIAS. — Comprenden los patios A, B, C, C', D, D', E, F y G y las estancias anexas. En el patio B (cuadras) se indican las argollas fijas en el suelo á que ataban las caballerías.

HABITACIONES REALES. — Comprenden los patios H (el de honor), I, J, K, L, M, M', N, O y P y las estancias anexas. Las construcciones á la derecha de la parte superior forman un pabellón independiente, destinado tal vez al príncipe heredero.

HAREM. — Comprende los patios Q, R, T, U, X y Z, las estancias anexas y las habitaciones S, V é Y.

TEMPLO ó SALA DEL TRONO. — Cuerpo aislado que se indica en el extremo superior de la izquierda.

ZIGURAT-OBSERVATORIO (torre escalonada). — Esta construcción cua-

drada se levantaba en la explanada entre las habitaciones reales y el harem, y está indicada en dos de sus lados por una línea ondulada y en los otros dos por una recta. (N. del T.)

(4) Artículo «Senaquerib», pág. 396 (en su traducción del cánon de epónimos).

(5) Hemos de suplicar al lector que tache allí (pág. 125, nota 1) la palabra «devastado», sustituyéndola con puntos, ya que la expresión *issuchra* podemos considerarla incluida por Delitzsch en su versión «regresó.»